



LOS
PLACERES
DEL ARTE

LUIS
ANTONIO
DE VILLENA

Calligraf

Los placeres del arte
Luis Antonio de Villena

Edicions Cal·lígraf
Figueres, 2014

Primera edición — 2014

Publicación

Edicions Cal·lígraf, SL
Monturiol, 2, 1º 1ª
17600 Figueres
Tel. (0034) 615 261 764
www.edicionscalligraf.com
info@edicionscalligraf.com

Diseño de la colección

y maquetación

Jaime Vicente

Imagen de cubierta

© Jaime Vicente

Impresión

Gráficas Díaz Tuduri, S.L.

ISBN

978-84-940494-9-1

Depósito legal

GI-251-2014

© del texto

Luis Antonio de Villena

© de esta edición

Edicions Cal·lígraf, SL

*Queda rigurosamente prohibida,
sin la autorización por escrito
de los titulares del copyright,
la reproducción parcial o total
de esta obra por cualquier medio
o procedimiento, incluyendo
la reprografía y el tratamiento
informático. Las infracciones
de estos derechos están
sometidas a las sanciones
establecidas en las leyes.*

Índice

PRÓLOGO	13
LOS PLACERES DEL ARTE	
Praxíteles, mórbido y divino	20
Tamara, el chic y la <i>dolce vita</i>	26
Egon Schiele, turbadoramente moderno	30
Decadencias.	
Hockney, el rey de las piscinas	34
Modigliani y toda la panda	38
Elogio de Otto Dix	42
La exquisita mirada de Herbert List	46
Mirando a Matisse	50
Volviendo a Rodin	56
Llega el gran Rembrandt	60
El olvidado Maurice de Vlaminck	64
El legado múltiple de Joaquín Sorolla	70
Warhol y el dinero	76
Pérez Villalta, neomanierista	82
El conde Robert de Montesquiou, todo arte	86

Bruce Weber, entre belleza (masculina) y contracultura	92
Las lágrimas de eros	98
Gauguin, el misterioso	104
Basquiat, revisitado	108
Gérôme y los sueños	112
Revisitando a Rubens	116
Sadao Hasegawa	120
Claudio Bravo, recuerdo de un esteta	124
El querido Antinoo	128
Dalí, <i>toujours</i> Dalí	132
Sobre arte grotesco	136
Ernst Ludwig Kirchner	140
Los Ballets Rusos y Diaghilev	144
A vueltas con Leonardo	148
El primer Goya	152
Gustav Klimt, entre mundos	156
La Gioconda del Prado	160
Hideki Koh, arte sensual y refinado	164
Extrañeza y belleza en Odilon Redon	168
El joven Ribera	172
El clasicismo como aventura	176
El culto a la belleza	180
Rousseau y el ingenuismo	184
La visión y la abstracción: Monet	188
El arte cosmopolita	192
Arte erótico antiguo	196
Otro esplendor mediterráneo	202
Un cuadro de vanguardia y guerra	206
Patinir, misterioso maestro	210
Impresionismo y paisaje	214

Tres singulares simbolistas	218
La belleza caligráfica	222
Arte y arqueología	226
Saber de pintura	230

PRÓLOGO

Lo diré con la mayor sencillez: el arte ha sido (es) mi segunda vocación. Pinto o dibujo a ratos perdidos —hice una pequeña exposición en Barcelona con dos textos amables de Cuixart y de Arranz-Bravo— y sobre todo, me gusta deleitarme con el arte (algo más la pintura que la escultura, lo confieso) y además entenderlo. ¿No es lo mismo? Hay público hoy día, público medio, que presumiblemente sabe poco de arte, y que parece entonces que valora sobre todo el gusto por los colores o la disposición de figuras y volúmenes en el lienzo. Tan sólo el llamado «preciosismo abstracto» podría acaso ser juzgado únicamente en razón a la armonía o desarmonía de los colores mismos; el resto de la pintura no. Precisa de ciertas nociones, a lo menos, de historia del arte y de su evolución. Por eso no aplaudo las actuales colas en los grandes museos, pues dicen mucho menos de lo que parecen decir. Y los directores de esos museos lo saben. Ante una terrible y hermosa escena de encarnizamiento amatorio

en Francis Bacon o ante *Las hilanderas* de Velázquez —acaso su singular visión del mito de Procne— lo que nunca puede decirse (y se dice) es: ¡Qué bonito!

El arte (como toda disciplina humanística) además de gusto y paladar, precisa sabiduría. Como digo, de historia de ese arte, pero también de filosofía, de literatura, de costumbres epocales... ¿Se entendería Miguel Ángel sin el neoplatonismo y cuanto de él le llegó al creador que también era poeta? Pero, sin duda, la pintura es placer intelectual y también visivo. Los artículos que siguen, escritos entre 2006 y el verano de 2013, quieren ser una muestra dispersa de ese gusto por el arte, explicado, enseñado, mostrado, para placer mayor de quien lee y luego mira. Por supuesto (no lo oculto) en la selección hay bastante de mis gustos personales al hilo a menudo —no siempre— de notables exposiciones puntuales. Todos estos artículos —y otros más— se han publicado en la revista *Bonart* de Girona, que ha nacido y crecido bajo la dirección de mi amigo Ricard Planas. Se publicaron, pues, en anónima traducción al catalán o bilingües en cierta etapa de la revista, antes de los famosos *recortes*. El libro le está dedicado a Ricard —Ricardet para los íntimos— que siempre quiso contar conmigo. La página que yo hago se titula allí *La Torre de los Panoramas* en homenaje al gran poeta modernista uruguayo Julio Herrera y Reissig. Van ahora en su original redacción en castellano. Creo, con modestia, que esta clase de artículos de arte ganan al verse en conjunto. Eso espero. Y me queda agradecer su acogida a los amigos de la plural editorial Edicions Cal·lígraf con sede en Figueres,

plural, en un tiempo que mucho precisa de pluralidades. Terminemos con un dicho latino atribuido al filósofo Bacon de Verulam: *Ars est homo additus naturae*. O sea, «El arte es el hombre añadido a la naturaleza». Es muy cierto.

LUIS ANTONIO DE VILLENA
Madrid, Septiembre, 2013.

LOS PLACERES DEL ARTE

The Tate Gallery 17 FEBRUARY-28 MARCH 1971

Warhol



Cartel de promoción de la exposición de pósters de Andy Warhol llevada a cabo en 1971 en la Tate Gallery, Londres.

Warhol y el dinero

Una publicación anglosajona ha numerado el valor mundial de los artistas y de su arte. Entendámonos: aquí no se dice quién es mejor sino por cuál se paga más. Pero dinero y mercado (cotización es absurdamente un valor artístico) siempre han andado liados. Para que se hagan una idea: el número tres es Picasso y el cuatro Andy Warhol. Miquel Barceló anda pasado el cuatrocientos y Juan Muñoz por el trescientos...

¿Es lógico que Andy Warhol (1928-1987) sea uno de los pintores más cotizados del mundo? El llamado «papa del pop» quería hacer grandes tiradas de su obra gráfica y retratos en serie para que el arte llagara a todas partes, perdiera su elitismo y fuera *pop* (popular) de verdad. Parece que ha conseguido lo contrario desde la inversa. Sus retratos de Marilyn Monroe, de Elvis Presley, de Jackie Kennedy o del presidente Mao, valen más como iconos del tiempo, del siglo xx, que como arte en sí mismo. El éxito de Warhol, su glamour en playeras, viene de haber crea-

do con su obra y con cuanto la rodeaba, algo así como una patente o un logotipo equivalente a la modernidad. Acaso el *dirty chic*, pero el *chic* a fin de cuentas. Cuando alguien compra una firma de Warhol no sólo compra la firma en cuestión, sino todo lo que hay detrás de ella: el mundo de la Factory, la revista *Andy Warhol's Interview*, las frases que el personaje decía (triviales y proféticas), las películas de Morrissey con el guapo Joe D'Alessandro —me acuerdo de *Flesh*—, las amistades encopetadas y las amistades tiradas, y hasta la rayas de coca que se metía con Truman Capote en Studio 54 hacia 1979... Quien compra un Warhol compra un mundo fácilmente identificable con una *modernidad* que no ha sucumbido todavía. Pero claro eso no es arte *sensu stricto*. Que uno de los múltiples cuadros de la sopa Campbell's (de 1961 o 62) pueda costar casi igual que *Las señoritas de Avignon* da mucho que pensar. Y de entrada da la razón a los reaccionarios —a veces lo son— que juzgan que detrás de la mayoría del arte moderno hay una gran tomadura de pelo...

Por lo demás es bien sabido que ciertas frases frívolas que han devenido visionarias, son también parte del legado warholiano. «En el futuro todo el mundo tendrá quince minutos de fama». O esta otra: «Piensa como un rico y vístete como un pobre». A esto se le llama el ahora mismo, aunque las frases tengan ya cuarenta años o más. La mayoría proceden de un delicioso libro donde Andy habla consigo mismo y se responde, y que se titula *Mi filosofía de A a B y de B a A* y se editó en inglés en 1975.

A: ¿Salimos a pasear? Hace realmente un día espléndido.

B: No

A: De acuerdo.

Según esto (y todos los contextos dichos) lo que bien podría ser muy caro —y sin duda lo será— es la primera edición, firmada por el autor, del mencionado libro, pero no las sopas de tomate Campbell's. Por supuesto, Warhol creó un mundo y dio cuño de fábrica a la vulgaridad contemporánea. ¿Hace eso que sus cuadros valgan más que Yves Tanguy, Magritte, Kahlo o Henry Moore?

No es nueva la polémica de si la vida del artista contribuye al valor de su arte. Y la respuesta es que sí. Oscar Wilde no sería Wilde sin su vida parcialmente desdichada. Y desde luego, Warhol no sería Warhol si todo el tiempo se hubiese estado callado o si no se hubiese atrevido a muchas provocaciones con aire ingenuo, pero insisto: ¿cambia mucho eso el valor del lienzo? Indudablemente sí. Desde siempre (o desde que se hacen biografías) las vidas sugerentes han variado el precio del arte. También le ha pasado a Dalí, pero él tuvo más de presente inmediato. Warhol le gana (en esto) porque fue presente y futuro. Cuando compramos un Warhol estamos adquiriendo la fama, la vida, el famoso, incluso las caricaturas de Warhol. Cuando compramos un cuadro de Frida Kahlo estamos comprando su lesbianismo, su enfermedad, algo de Diego Rivera (que fue un gigante de la pintura) y hasta, probablemente, algunos sonos de la voz de Chavela Vargas.

Algo nos dice que esto no debiera ser así y que el arte hubiera de medirse por patrones más nítidamente artísticos. Pero hoy por hoy no es así. Pensemos —sí pensemos— para intentar dar con lo sucedido. ¿Preferimos el marco al lienzo? ¿La firma al resto?